

LAUREANO VOLVERA, RA, RA, RA

LAUREANO López pasó por Madrid como un rayo, haciendo unas políticas y unos proyectos de ley. Durante horas, Laureano López, que rodó por las laderas del optimismo histórico con tentetieso, reprodujo el espejismo del «pudo ser» histórico. El paso de Rodó por la capital de las Españas es solamente comparable al paso de Napoleón por Chamartín, cuando el emperador estuvo al lado mismo del Bernabéu. Si Napoleón se hubiera quedado, nos habrían dejado los franceses sin un cuadro, pero también nos habrían dejado sin un absolutista.

¡Ah, si se hubiera quedado Laureano! Con esa boquita de piñón. Qué hermoso volver a la primera juventud, saber que Laureano está en Castellana tres velando por nuestra renta per cápita. Oírle decir por la TV que la democracia es como un dólar más —clink— que te sale de premio en la máquina tragaperras, o como un vale que te sacas comprando diez paquetes de Tu-Tu. Qué bonito saber que entraremos en el Mercado Común cuando avise Alberto. Qué confortador conocer que tenemos grandes empresarios, como ese chico, Vila, que está en Barcelona con lo de los telares. Qué tranquilidad sentir el aliento de los elegidos en nuestros cogotes, y el sudor frío del terror en las manos.

Pero Laureano se marchó corriendo a Viena, después de dejarlo todo organizado.

Y estamos huérfanos del poder absoluto del despotismo, cuya ilustración no llegamos a conocer nunca. La gente del despotismo ilustrado se resiste mucho a que se les haga un test para saber si realmente son más ilustrados que Jorge, el sobrino de la tía Emilia que ha sacado cátedra de gramática en Santiago, y parece que en transformacional y generativa no hay quien le moje la oreja. Como ilustrados no quieren test. Como déspotas no quieren elecciones. Hablan por TV cuando les dejan. Son jefes mientras no les echan. Lo hacen por nuestro bien. (Mira tu bien, mira tu desierto, mira nuestra estúpida situación histórica, contempla qué historia de ucrónicos recalcitantes, de sueños calcinados.)

Laureano debe volver para que, en vivo, podamos estudiar cuidadosamente cómo fue posible que estuviera. ■ CAÑAVERAL.

